

Stiglitz, J. E. (2020). Rewriting the rules of the European Economy: An agenda for growth and shared prosperity

En su libro “Rewriting the rules of the European Economy: An agenda for growth and shared prosperity”, Joseph Stiglitz aborda los principales desafíos económicos de Europa en un contexto posterior a la crisis financiera del 2008 y previo al inicio de la pandemia del COVID-19. No obstante, dichos desafíos no son necesariamente coyunturales, sino que tienen sus orígenes en la historia europea y en la economía política que hay detrás de las decisiones tomadas por sus líderes. Durante las primeras décadas de su existencia, la integración europea ayudó a crear grandes niveles de riqueza y bienestar material para los sectores mayoritarios de la sociedad. Los europeos vivieron de forma más cómoda, saludable y plena que en cualquier otro momento de su historia. Para los países de Europa central, oriental y los Estados bálticos que se adhirieron a la Unión Europea (UE), dicha integración se convirtió en la base para una transición exitosa del comunismo hacia la economía de mercado.

El proyecto de integración europeo requiere un compromiso político con una profunda reforma de las políticas económicas y sociales si se quieren satisfacer las aspiraciones de sus fundadores. Se enfatiza que los europeos valoran el reconocimiento de la dignidad humana básica, el respeto por el estado de derecho y los derechos humanos, la solidaridad social y una perspectiva equilibrada sobre el papel del mercado, el Estado y la sociedad civil. Estos valores se vuelven aún más importantes

hoy, al ser cuestionados por extremistas de derecha en ambos lados del Atlántico. De acuerdo a Stiglitz, el imperativo moral ahora es permitir que los principios fundacionales inspiren los cambios necesarios para revertir la recesión.

Con ese propósito, se debe recordar que la economía no es un fin en sí misma sino un medio para mejorar los niveles de vida y el bienestar de la gente en el país de una manera que no perjudique a las personas fuera del mismo. Se resalta que un mayor PIB no significa necesariamente más bienestar, especialmente cuando se examinan diferentes segmentos de la población. No existe ningún argumento económico o moral convincente a favor de una economía de mercado cuyo crecimiento beneficie sólo a un pequeño número de personas y prive a la mayoría de sus beneficios.

El conjunto de reglas para Europa es profuso y complejo, pues incluye restricciones sobre los niveles de déficit y de deuda; regulaciones que rigen los mercados laborales, de productos y financieros; normas de gobierno corporativo y quiebras, competencia y propiedad intelectual; así como regulaciones que rigen las operaciones de los bancos centrales. Estos principios rigen el comportamiento en todos los aspectos de la economía.

Actualmente, muchos creen que los problemas de Europa no son temporales y que continuarán a menos que haya cambios en las políticas, las normas y las estructuras económicas y sociales. No obstante, Stiglitz señala que la creencia generalizada de que Europa sólo debería aceptar el pobre desempeño económico de este sistema es errónea. Algunos también han argumentado que no hay nada malo en las regulaciones europeas, excepto algunos cambios menores, y que el problema radica en su falta de cumplimiento.

Se adopta una perspectiva amplia sobre las reglas por la gama de instituciones y regulaciones, tanto formales y explícitas como informales e implícitas. Si bien los mercados son importantes, ni siquiera aquellos con mejor desempeño pueden resolver muchos de los problemas críticos de la sociedad. El sector público y la sociedad civil desempeñan un papel social importante. El gobierno debe ofrecer lo que el sector privado no puede proporcionar de manera eficiente y equitativa. Este grupo de acciones es amplio y clave: protección social, investigación básica,

defensa nacional y educación. También, el autor se cuestiona sobre el equilibrio adecuado entre el sector público, el sector privado y la sociedad civil, y cómo el Estado debe establecer las reglas adecuadas para gobernar a cada uno.

De particular importancia son las normas relativas a la UE y a la eurozona en su conjunto. Estas reglas se introdujeron a menudo para evitar que las acciones de un país tuvieran efectos adversos en otros y no pocas veces resulten contraproducentes. La creación y el mantenimiento de la UE han requerido no sólo nuevas reglas, sino también nuevas organizaciones que institucionalizaran esas reglas y los valores que reflejaban. En paralelo, cada país tuvo que adaptar sus normas e instituciones para que encajaran bien con las nuevas normas y procedimientos de la UE. Hoy en día, cualquiera que intente moldear y reformular la Unión Europea, conformada por más de dos docenas de naciones, está necesariamente luchando por la originalidad y buscando ideas que rara vez, o nunca, han sido probadas. Además, la forma en que se conduce la política dentro y más allá de las fronteras nacionales puede ser tan importante como la política misma.

El desafío de diseñar reglas que funcionen para un conjunto diverso de países, cada uno con su propia historia y rica cultura, es mucho más difícil que el desafío que enfrentaron los primeros 13 estados americanos cuando formaron su propia unión hace casi 250 años. Sin embargo, hay ideas para un nuevo conjunto de reglas. Europa ha realizado grandes inversiones en capital físico y humano, tecnología e infraestructura. Es cierto que las innovaciones institucionales audaces tienen que unir a un grupo diverso de países y pueblos dentro de un marco democrático. A pesar de ello, la economía europea no ha mejorado efectivamente el nivel de vida de la gente, al menos en la medida en que podría hacerlo. Los líderes europeos deberían estar preocupados de que las cosas no vayan bien en algunas partes de Europa debido a las reglas que la UE ha establecido para promover la prosperidad económica común. Los líderes no siempre han respondido bien a los desafíos planteados por la creación de una unión cada vez más estrecha, especialmente cuando esa unión creó un mercado integrado y una moneda común, el euro. De la misma manera, sus fracasos frente a circunstancias económicas en

constante cambio, especialmente después de la crisis financiera, han sido estrepitosos.

Asimismo, en muchos países, Europa no ha logrado el equilibrio adecuado entre mercados, Estados y sociedades civiles. Muchas reglas han contribuido a la compleja situación económica que enfrenta Europa hoy. El objetivo del libro es precisamente encontrar aquellas reglas e instituciones que peor han servido a Europa y, a partir de allí, proponer alternativas. Las normas, reglamentos e instituciones europeas no son productos del derecho natural. Todas estas son creaciones humanas, creadas por humanos con las mejores intenciones. No se debería haber esperado que las instituciones, reglas y regulaciones que crearon los fundadores de la UE funcionaran décadas después, o incluso logaran su objetivo inicial, especialmente dada la escala sin precedentes de integración política, económica y social que Europa ha buscado. Para Stiglitz, se tiene que evaluar constantemente si estas reglas, regulaciones e instituciones sirven a los fines para los que fueron creadas: crear una Europa más pacífica y próspera que fomente una identidad europea más fuerte.

Se adopta el enfoque de describir qué reglas deberían cambiarse y qué cambios pueden producirse dentro de las reglas existentes. La política siempre ha sido un ejercicio en el que los economistas la han tratado como opción secundaria. En este libro, a menudo se emprende un ejercicio de tercera y cuarta mejor opción, rediseñando políticas para un mundo en el que las reglas e instituciones actuales de Europa están lejos de ser ideales. El análisis de lo que está mal a menudo sugerirá soluciones obvias: nuevas reglas o nuevas instituciones, ya sea dentro de determinados países o dentro de la UE. En algunos casos, también se sugieren cambios basados en una reinterpretación de las reglas existentes o en instituciones que actúan de manera diferente, dentro de un mandato existente recordando cómo estas decisiones estaban vinculadas a un momento particular de la historia.

Stiglitz argumenta que hubo un momento de triunfalismo capitalista cuando esas creencias económicas disfrutaron de un momento de popularidad en los años posteriores a la caída del Muro de Berlín. Sin embargo, decir que la economía de mercado fue responsable del

colapso de los regímenes autoritarios desde Varsovia, Bucarest y Moscú es malinterpretar la historia. Más bien, fue el fracaso de un sistema comunista profundamente defectuoso, llevado al borde del abismo por la devoción estadounidense a una carrera armamentista de alta tecnología, combinada con un anhelo humano de libertad.

Se vivieron varias crisis en un momento, teniendo en cuenta que, si la eurozona se hubiera formado unos años más tarde, cuando las crisis económicas sacudieron a las economías de rápido crecimiento del este de Asia, los peligros de la fórmula habrían sido más claros. Estos países asiáticos, que habían obedecido todas las restricciones de la UE fueron, sin embargo, incapaces de evitar una crisis grave. Sus éxitos anteriores también contravinieron el credo ultra capitalista. Durante años, habían disfrutado de tasas de crecimiento muy altas, en parte gracias a una importante intervención gubernamental en un grado que las normas de la UE no permiten. Evidentemente, lo que en Europa se consideraba en ese momento las condiciones necesarias y suficientes para el crecimiento y la estabilidad, no eran ni necesarias ni suficientes.

Si las reglas de Europa se hubieran escrito después de la crisis y la recesión, sus creadores habrían sido aún más escépticos sobre la capacidad de los mercados, y especialmente de los mercados financieros, para funcionar bien por sí solos. Esa crisis dejó muy claro que las normas actuales, a ambos lados del Atlántico, dejaban mucho que desear. Ahora bien, para encontrar modelos más amplios de lo que constituye una economía exitosa, que sirva a todos o al menos a la mayoría de los ciudadanos, Europa no debería haber mirado al otro lado del Atlántico ni a países distantes de Asia. Según Stiglitz, debería haber buscado dentro de sus propias fronteras, algunas de las economías más exitosas del mundo. La diversa experiencia de los países de la UE muestra que hay buenas ideas para mantener la economía europea próspera y justa.

El efecto predecible de la lealtad de Europa al mercado fue el aumento de la desigualdad y la pobreza. La redistribución de la riqueza se volvió cuestionable y las instituciones y leyes que promovían una distribución más justa de la riqueza desaparecieron, incluidos los sindicatos y las medidas de salario mínimo. La noción misma de “mercados” laborales, un término inquietantemente común en Europa, encarnaba la suposición

de que las personas debían parecerse a mercancías comercializadas libremente. Los programas de seguridad social, especialmente para los europeos de mayor edad, enfrentaron una presión como nunca antes, mientras que las pensiones privadas se convirtieron en la nueva moda, sin tener en cuenta los riesgos y costos que implicaban.

Los avances teóricos han desafiado la noción de que los mercados mismos son eficientes y estables mientras el gobierno no intervenga y mantenga el orden por sí mismo. También, han ayudado a comprender por qué, incluso cuando el PIB aumentó, tantas personas estaban en peor situación. Si un modelo económico proporciona una descripción deficiente de la economía, las políticas basadas en él tienen pocas posibilidades de tener éxito. A pesar de ello, gran parte de la construcción de Europa, su economía y el pensamiento de los dedicados funcionarios y políticos que intentaron hacerla funcionar surgieron de premisas erróneas. Las malas teorías en Europa adoptaron la forma de creencias firmemente arraigadas a pesar de la gran cantidad de pruebas que demuestran lo contrario.

La globalización se está redefiniendo rápidamente, tanto con el ascenso de China como con una transformación radical en Estados Unidos. Esta nación norteamericana, que alguna vez estuvo a la vanguardia de la globalización, es ahora uno de sus críticos más duros. Europa también está frustrada porque los beneficios prometidos de la globalización no se han materializado para grandes segmentos de la población, dejándolos desempleados y, para algunos, incluso sin esperanza. Nacionalistas como Marine Le Pen en Francia, el presidente Andrzej Duda en Polonia y el viceprimer ministro italiano, Matteo Salvini, están utilizando el descontento con la globalización para promover políticas antiinmigrantes. De manera similar, la globalización de las finanzas, al igual que la globalización del comercio, no tiene que ver con el crecimiento económico o la estabilidad en Europa o en cualquier otro lugar. En específico, la globalización financiera ha permitido que la crisis financiera estadounidense se propague rápidamente a través del océano y casi de inmediato se convierta en una crisis financiera global.

Finalmente, los líderes europeos, en un intento de defender sus políticas de austeridad aparentemente inhumanas, con frecuencia hicieron un último llamamiento desesperado en momentos de crisis aduciendo que

no hay alternativa. En otras palabras, no había alternativa a la austeridad, ni a las duras políticas que Europa impuso a los países en crisis, ni a las normas y regulaciones existentes. No obstante, para Stiglitz hay alternativas, incluso dentro del marco legal e institucional actual. En algunos casos, puede ser necesario reinterpretar las reglas. En otros casos, puede ser necesario complementarlos o revisarlos. El libro explora las doctrinas equivocadas y las políticas resultantes que Europa ha adoptado. En definitiva, existen políticas alternativas (reglas, regulaciones e instituciones alternativas) que producirán mejores resultados, pero sus premisas económicas son opuestas a las que definen a Europa. Efectivamente, la UE se fundó parcialmente sobre la visión de que una integración más estrecha fortalecería el continente, teniendo una fe constante durante décadas en que las economías abiertas crecerían mejor.

Jesús Bryan Donayre Rodriguez
Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
Facultad de Ciencias Económicas
Lima, Perú
jesus.donayre@unmsm.edu.pe

Recibido: 01/09/2023 - Aceptado: 10/09/2023 - Publicado: 28/12/2023